

AIDA

Una historia de amor y esfuerzo

Cuando amanece y la ciudad duerme, Aida Cajilima ya está de pie. Son las cuatro a.m. y su jornada comienza en silencio. Organiza su hogar, alista los ingredientes, revisa sus utensilios y prepara el triciclo con el que, junto a su hija Evelyn, recorrerán las calles de Durán para vender alimentos.

Aida se encarga del cuidado diario de Evelyn, quien tiene 34 años y 74 % de discapacidad intelectual. Su madre asumió con un mucho amor el acompañamiento de cada etapa en la vida de su hija.

Hace dos años, accedió al Bono Joaquín Gallegos Lara, un apoyo de USD 240 mensuales que entrega el Ministerio de Desarrollo Humano a personas con discapacidad severa, enfermedades catastróficas o menores de 18 con VIH. Para Aida, el bono es un respaldo fundamental para cubrir las necesidades básicas de su hija.

Esta luchadora madre también es parte del Comité de Cuidadoras de personas con discapacidad “Los Vendedores”, un espacio en donde los cuidadores, en su mayoría mujeres, se reúnen para compartir experiencias, recibir orientación y construir redes de apoyo.

El MDH tiene **1.431 comités de personas cuidadoras** del BJGL a nivel nacional, con 48 MIL integrantes.



Aida reconoce que ser parte del comité ha significado un apoyo emocional importante, porque puede compartir experiencias con otras personas y familias que pasan por su misma situación. “Cada vez que nos reunimos aprendemos cosas nuevas y también nos apoyamos entre compañeras para seguir adelante”.

Los comités forman parte de una estrategia nacional, impulsada por el ministerio, para fortalecer las capacidades de las personas cuidadoras, promover redes comunitarias y de apoyo emocional para quienes dedican su vida al cuidado y reconocer su valor en las familias.

Esta estrategia humaniza la política social y reconoce el rol fundamental del cuidado en las comunidades; así como del autocuidado de las personas que se dedican a esta loable labor; así como la importancia en consolidar espacios donde reciban acompañamiento, capacitaciones y formación que les ayude a contar con nuevas herramientas y conocimientos que permitan mejorar su tarea de cuidado diario.

160 comités en Guayaquil, Durán y Samborondón congregan a **6.100 personas cuidadoras**.

Para Aida no es una tarea sencilla. Entre las labores domésticas, la atención permanente que requiere su hija y las largas jornadas de trabajo, aprendió a organizar cada minuto del día. Pero lo hace con amor y convicción, impulsada por el deseo de brindarle una vida digna. “Todo lo hago por ella”, dice con serenidad.

El bono representa un alivio y un apoyo económico importante. Sin embargo, ella decidió ir más allá y buscar nuevas oportunidades para generar ingresos. Con espíritu emprendedor, participa en ferias y espacios de comercialización impulsados por el ministerio donde ofrece alimentos preparados y otros productos.

Evelyn también forma parte de los programas para personas con discapacidad del ministerio, donde aprendió a elaborar artesanías como pulseras y aretes, actividades que fortalecen sus habilidades motrices, su autoestima y autonomía.



Madre e hija comparten con orgullo estos logros, demostrando que el esfuerzo compartido y el amor incondicional también pueden convertirse en oportunidades y en un mejor futuro.